

Los manuales románticos de literatura latina en lengua española (1833-1868)¹

FRANCISCO GARCÍA JURADO
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Se ofrecen en este trabajo las características historiográficas que definen la nueva visión de la literatura latina durante el período romántico y su proyección en la manualística escrita en lengua española, particularmente en las obras de Alfredo Adolfo Camús, Ángel María Terradillos, Félix Pérez Martín, José Luis Pons y Gallarza y Salvador Costanzo. También se analiza el importante manual de Andrés Bello, compuesto en Hispanoamérica.

Palabras clave: *Historiografía; literatura latina; Romanticismo.*

Romantic handbooks on Latin literature
written in Spanish language (1833-1868)

Abstract: This paper explains which are the main historiographical features that define the new consideration of Latin literature during romanticism and its transference to handbooks written in Spanish language. Some authors will be analysed: Alfredo Adolfo Camús, Ángel María Terradillos, Félix Pérez Martín, José Luis Pons y Gallarza and Salvador Costanzo. Finally, we shall study the handbook written by Andrés Bello in South America.

Key words: *Historiography; Latin literature; Romanticism.*

1. DELIMITACIÓN DE UN PERÍODO HISTÓRICO Y CULTURAL

Mucho se ha discutido y se discutirá acerca de la relación habida entre el movimiento romántico y la tradición clásica. La reacción de la nueva estética romántica ante lo que a partir del siglo XIX se llamó el “clasicismo” del siglo

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación FFI2010-14963, “Historiografía de la literatura grecolatina en España, de la Ilustración al Liberalismo (HLGE0)”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Asimismo, se integra en el Grupo de Investigación UCM 930136 (“Historiografía de la literatura grecolatina en España”. Convocatoria GR35/10-A: “Fuentes documentales para HLGE0”).

anterior no supone, ni mucho menos, que el arte y la literatura grecolatina dejaran de ser un importante motivo de inspiración para los propios románticos. Es más, podemos afirmar que la estética romántica creó incluso una manera específica de entender la propia literatura latina, convirtiéndola en una literatura nacional “romana”, y en “historia”, como vamos a ver en este trabajo.

El estudio de la historiografía de la literatura latina no deja de ser un reflejo de los grandes acontecimientos históricos europeos, en especial desde los dos últimos decenios del siglo XVIII. Algunos hechos son influyentes hasta tal punto en el discreto mundo de la filología que van a dar lugar a una nueva configuración de sus disciplinas, dado que éstas no son entidades aisladas y atemporales, sino, más bien, realidades que surgen (o desaparecen) como consecuencia de complejos fenómenos históricos. La moderna filología clásica, tal como fue concebida por F.A. Wolf (1759-1824) durante el cambio de siglo, es, precisamente, un fenómeno propio de estos nuevos tiempos. Su moderna concepción enciclopédica, distribuida en ramas del saber (el *arbor scientiarum*), debe mucho al mundo ilustrado². El romanticismo aporta, entre otras cosas, una nueva visión de la literatura debida sobre todo a la cultura alemana. En particular, penetran las nuevas ideas de F. Schlegel (1772-1829) y de Mme. de Staël (1776-1817), que apuntan hacia la configuración de gustos populares y específicamente nacionales (llámense éstos alemanes o franceses), frente a la universalidad y atemporalidad de la poética clásica. Se trata, ante todo, de una nueva visión definida por la historia y el nacionalismo, marcada, en buena manera, por la tensión entre la estética clasicista y la romántica. Es Mme. de Staël, en concreto, quien establece la diferencia entre “clásico” y “romántico” en este conocido pasaje de su libro titulado *De l'Allemagne*:

“Algunas veces se toma la palabra *clásico* como sinónimo de perfección. Yo me sirvo allí de otra acepción, considerando la poesía clásica como aquella de los antiguos, y la poesía romántica como la que, de algún modo, se refiere a las tradiciones caballerescas. Esta división se relaciona igualmente con dos edades del mundo: la que ha precedido al establecimiento del cristianismo, y la que lo ha seguido.” (Staël 1991: 79)

En España, el romanticismo constituye un movimiento bastante más tenue y tardío que coincide con el período isabelino (1833-1868). Si bien hubo ya algunos destellos de romanticismo que coincidieron, precisamente, con el trienio liberal (1820-1823), los ideólogos de Fernando VII no supieron ver la oportunidad que les brindaban las nuevas corrientes románticas a la hora de crear una conciencia nacional (Mainer 1994), circunstancia que sí supo aprovechar el liberalismo moderado que vino tras su muerte. Como podemos ver, hay un claro

² “Inoltre, l’assenza nella *Esposizione della scienza dell’antichità* del concetto di ‘circolo’ e l’adozione del termine *Zweig* (ramo), che richiama il simbolismo dell’*arbor scientiarum*, fulcro del «système des connaissances humaines» dell’*Encyclopédie* francese, avvicina Wolf a Schwelling, espresamente citato come suo ispiratore” (Cerasuolo 1999: 28).

decantamiento político entre la estética clasicista, patrimonio del antiguo régimen, y la estética romántica, que de manera circunstancial termina triunfando al calor de los nuevos movimientos liberales. De forma concreta, en lo que respecta a la relación entre la enseñanza y el período absolutista, es muy representativa la Real Cédula de las Escuelas de Latinidad de Calomarde (1824), redactada nada menos que por el poeta neoclásico J.M. Gómez Hermosilla (1771-1837)³. En ella, se intenta recuperar una visión de la latinidad y las humanidades propia del absolutismo del siglo anterior con un importante predominio de la enseñanza de la poética, de carácter atemporal, frente al de la historia de la literatura (García Jurado [en prensa]). Tras la muerte de Fernando VII, la reforma emprendida por A. Gil de Zárate (1796-1861) en el decenio de los años 40 propicia la legitimación (Fernández Corte 2004), si bien aún tímida, de los planteamientos históricos en la incipiente enseñanza media y en la universitaria, como se puede ver en los propios programas y manuales oficiales de los cursos de humanidades y, en nuestro caso, en el comienzo de la enseñanza de la historia de la literatura latina, que terminará cristalizando como disciplina independiente dentro de las propias enseñanzas de las humanidades clásicas. Es, sin lugar a dudas, la época de A.A. Camús, con sus lecciones y sus programas de curso, y la publicación de ciertos manuales de literatura que podemos denominar «románticos», como el de Á.M. Terradillos (primera edición de 1846, y segunda de 1848) y S. Costanzo.

Así pues, se trata de una etapa presidida por una constante tensión entre el discurso histórico propiamente dicho, constituido por períodos sucesivos, y los géneros literarios, herencia de la poética. El período estudiado viene a concluir con la revolución de 1868, y coincide de forma significativa con la publicación de un interesante manual, la *Historia de la literatura latina* de M. Villar y García, publicada en Zaragoza en 1866, que prelude ya la etapa posterior⁴.

Nuestro propósito en este trabajo es analizar el *corpus* de los principales manuales españoles de literatura latina publicados dentro de este período, además del importantísimo e inacabado manual de A. Bello, compuesto en Chile (una parte fue publicada en 1850). Con ello, queremos determinar cuál es la consideración que de la literatura latina tiene la estética romántica, en especial como reacción a la consideración clasicista, propia del siglo anterior, y cómo se refleja esta visión en los manuales escritos en castellano.

2. LOS PRESUPUESTOS DE UNA NUEVA HISTORIOGRAFÍA LITERARIA: LA HISTORIA DE LA LITERATURA ROMANA

Hasta los años 80 del siglo XVIII, cuando Wolf publica en Halle su programa de literatura romana (Wolf 1787), el relato historiográfico consistía,

³ Como ha demostrado López del Castillo (2008).

⁴ Para este manual véase García Jurado (en prensa).

fundamentalmente, en un catálogo de autores, conocido como *Bibliotheca*. Una serie de circunstancias de orden estético, historiográfico y político va a configurar la nueva consideración de la literatura latina en clave histórica y nacional que cristaliza hacia 1815 con el manual de literatura romana compuesto por F. Schöll (1815). De manera somera, éstas son algunas de las características definitorias:

- 2.1. Estética prerromántica del fragmento y del texto descubierto (Aymerich, Mai)
- 2.2. Nuevo relato historiográfico: historia externa e historia interna (Wolf, Ficker)
- 2.3. Preferencia por el período arcaico; lo popular frente a lo culto (Niebuhr y Schlegel)
- 2.4. Gusto nacional y uso de la lengua moderna como metalenguaje (Schöll)
- 2.5. La originalidad de la literatura romana (Bähr y Benhardy)

Vamos a desarrollar de manera sucinta cada uno de estos rasgos:

2.1. Estética prerromántica del fragmento y del texto descubierto

Frente al gusto clasicista oficial imperante en las cortes borbónicas, y como parte del grupo de los jesuitas expulsos durante la época de Carlos III, M. Aymerich (1715-1799) defendió, entre otras cosas, que la lengua latina no era una “lengua muerta”, al contrario de lo que ya algunos humanistas habían querido hacer ver mediante un tópico muy productivo (Vega 1991). Así pues, la historia de la lengua latina no se habría visto interrumpida por la Edad Media, y los autores cristianos revitalizaron esta lengua con nuevas voces. Las propuestas de Aymerich son, desde este punto de vista, muy poco clásicas, y conectan con la sensibilidad de lo que luego serán algunas de las ideas motrices sobre el latín cristiano y medieval durante el siglo XIX⁵. Entre otras obras, Aymerich publica en Ferrara en 1784 un libro titulado *Specimen veteris Romanae litteraturae perditae, vel adhuc latentis*, estructurada de manera alfabética y enriquecida con algunas disertaciones, como aquella en la que defiende al poeta Lucano con argumentos muy cercanos a los del Padre Feijóo (1676-1764) en sus *Grandezas de España*. Como apunta muy atinadamente Teodoro Peris (2004: 41-42), Aymerich concibió en clave prerromántica su obra de compilación de la literatura latina perdida al establecer una comparación esencial con las propias ruinas de los monumentos antiguos:

Ac, (ut rem magis urgeam, et morosorum Criticorum objectacula dispellam) si inutile, ac supervacaneum neutiquam reputamus, ab oblivione vindicare, ac nomina proferre eorum, quos non postremum locum inter antiquos Pictores, Cae-

⁵ En este sentido, Rémy de Gourmont defendería casi cien años después de Aymerich la existencia de un “latín místico” que nace con los cristianos y desemboca en el latín de la Iglesia.

latores, Architectos, Statuarios in arte sua habuisse, et opera aliqua non contemnenda posteris reliquisse constat, tametsi ea jamdiu perierint, vel solum fracta, ac mutila supersint: quin etiam veterum Romanorum immensa aedificia iam collapsa, non sine voluptate, ac tacita quadam veneratione intuemur: veteres item picturas jam pene abolutas, et statuas detruncatas, a Graecis, vel Romanis artificibus confectas, libenter inspicimus: cur amabo, eos qui Veterum Litteratorum memoriam renovant, et de eorum lucubrationibus mentionem faciunt, commendatione fraudabimus, quamvis eorum Opera amplius forsitan non existent? Cur, item frustra esse arbitramur, titulos, sive inscriptiones, seu genera talium Operum noscere, licet haec, vel latere, vel intercidisse constet, vel mutila, ac lacunis hiantia tantum supersint, eaque integra inter desiderata numerentur? (Aymerich, 1784: IX)

“Y (a fin de atacar más el asunto y disipar las objeciones de los críticos displicentes), si consideramos que de ningún modo es inútil ni absolutamente superfluo sacar del olvido y traer los nombres de aquellos que no ocuparon un último lugar en su disciplina entre los antiguos pintores, cinceladores, arquitectos y escultores, y consta que dejaron alguna obra no despreciable para la posteridad, aunque éstas se hayan perdido ya hace tiempo, o bien tan sólo hayan sobrevivido trozos fragmentarios y mutilados; y es más, si contemplamos no sin placer y tácita veneración las gigantescas construcciones de los antiguos romanos ya derruidas, y estudiamos con gusto las antiguas pinturas ya casi desaparecidas y las estatuas mutiladas que fueron creadas por artistas griegos o romanos, dime, por favor, ¿por qué defraudaremos con nuestra recomendación a aquellos que renuevan la memoria de los antiguos escritores y hacen mención de sus trabajos, aunque acaso ya no existan sus obras? ¿Por qué del mismo modo juzgaremos que es vano conocer los títulos, los encabezados, o las clases de tales obras, aunque conste que éstas estén ocultas o se hayan perdido, o estén mutiladas, o sobrevivan tan sólo interrumpidas con lagunas, y se cuenten entre las que quisiéramos que estuvieran íntegras?” (trad. de F. García Jurado)

La parte final del título de la obra (*vel adhuc latentis*) resulta muy significativa, dado que se refiere a las obras que “hasta ahora permanecen ocultas”. De esta manera, Aymerich hubiera sentido verdadero gozo al comprobar cómo un cardenal milanés, Angelo Mai (1782-1854), descubría en el segundo decenio del siglo XIX el texto del *De Republica* de Cicerón oculto bajo el Comentario de San Agustín a los *Salmos*. G. Leopardi (1798-1837), el gran poeta de la Italia romántica, escribió un exaltado poema con motivo de esta resurrección de los clásicos titulado “A Angelo Mai, cuando encontró los libros del *De Republica* de Cicerón”, del que reproducimos sus primeros versos:

“Ítalo audaz, ¿es que no te cansas
de arrancar de las tumbas
a nuestros padres, obligando a que hablen
en este siglo muerto, en el que pesa
tanta niebla de tedio? ¿Y cómo llegas
tan fuerte y tan frecuente a nuestro oído,

voz de nuestros abuelos,
 tan largo tiempo muda? ¿Por qué tanta
 resurrección? Fecundos se han tornado
 los pergaminos; a la edad presente
 los claustros polvorientos
 reservaban las obras generosas
 de nuestros padres (...)" (Leopardi 1982: 17)

Este descubrimiento supuso algo más que un mero hecho, pues se convirtió en símbolo de una época. Precisamente, la acuñación del término “palimpsesto”, tan ligado a los trabajos de Mai o luego del historiador Niebuhr, es también propia de este momento (Murray 2007: 81-82). De esta forma, los manuales de literatura latina van a hacer de estas obras incompletas o recién descubiertas una seña de identidad a la hora de trazar sus historias, como tendremos ocasión de comprobar cuando analicemos una serie de obras más adelante.

2.2. Nuevo relato historiográfico: historia externa e historia interna

La visión romántica de la literatura latina viene también definida por el salto cualitativo que se produce desde las *Bibliothecae Latinarum litterarum* o las *Historiae Latinae linguae* de los eruditos del XVIII, como J.A. Fabricius (1668-1736), J.N. Funccius (1693-1777) o J.G. Walchius (1693-1775), hasta la “Geschichte der Römischen Literatur” de Wolf. El paso a una concepción nacional, específicamente romana, de la literatura conlleva la necesidad de una nueva forma de relatar los hechos, en calidad de “biografía colectiva” de un pueblo. Esto implica una característica tan fundamental como desapercibida para nosotros, precisamente el hecho de que las obras dedicadas a la literatura latina dejen de ser meros catálogos para convertirse en relatos continuos, a veces muy cercanos a los de la novela histórica, y creen, además, un nuevo modelo de estudio literario alternativo al de la poética. En este sentido, debe señalarse la doble articulación que establece Wolf (Gianotti 1988 y García Jurado-Marizzi 2009) entre el mero catálogo, o historia externa, que no deja de ser el esperable compendio de autores y de obras, y la historia interna, o la biografía del pueblo romano a través de su literatura (Gianotti 1988: 58-59; Cerasuolo 1999: 71). En lo que respecta concretamente a la formulación de la literatura romana, además de la citada herencia erudita del siglo XVIII, J.G. Herder (1744-1803) y J.J. Winckelmann (1717-1768) están en la base metodológica del nuevo conocimiento histórico de las letras latinas. El primero, con su idea del desarrollo de las civilizaciones, permite la formulación de una “Römische Literatur” afín a la historia del arte antiguo de Winckelmann:

“La *Historia del arte en la antigüedad*, que doy al público, no constituye una simple exposición cronológica de los cambios que el arte ha experimentado. Tomo la palabra *historia* en el sentido más amplio que tal término tiene en la len-

gua griega, ya que mi propósito es ofrecer el compendio de una sistematización del arte (...)” (Winckelmann 1955: 95)

Es importante hacer notar que la dicotomía historiográfica de Wolf se va a difundir en España a partir de la versión francesa de otro manual alemán, el de F. Ficker, que M. Theil había traducido al francés en 1837 (Ficker 1837). Este manual sirvió de eficiente intermediario de las ideas de Wolf relativas a la historia interna, también llamada “filosófica”, y la externa, como puede verse en algunos manuales españoles que se inspiran en él. Por lo demás, la herencia cronológica del siglo XVIII, debida a las grandes obras eruditas de Walchius y Funccius dedicadas a la *Historia Latinae linguae*, permite que la nueva formulación de la “Römische Literatur” se divida básicamente en cinco grandes períodos, hasta la llegada del manual de W.S. Teuffel, ya en los años 70 del siglo XIX, que relegará al primero a una suerte de prehistoria:

Primer período: desde los orígenes hasta la I Guerra Púnica: formación de la literatura latina

Segundo período: hasta la muerte de Sila: surgimiento de la literatura propiamente dicha

Tercer período: hasta la muerte de Augusto: Siglo de Oro

Cuarto período: hasta la muerte de Adriano: decadencia

Quinto período: hasta Rómulo Augusto: final de la literatura latina

La nueva historiografía romántica asume, asimismo, el concepto de decadencia, que ya se venía utilizando en importantes obras históricas como *Decline and fall of the Roman Empire*, de E. Gibbon (1737-1794) y *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence*, del Barón de Montesquieu (1689-1755)⁶.

Por lo demás, la organización de los manuales será fruto de una tensión dada entre la ordenación bien a partir de los géneros literarios, bien a partir de los períodos históricos. Aunque al principio los géneros constituyen el criterio dominante, y sólo dentro de ellos es posible el desarrollo cronológico, poco a poco irá ganando terreno el criterio de ordenación por períodos. En España, los primeros manuales tendrán que seguir, por ley, un esquema tripartito atenido a tres géneros literarios: poesía, elocuencia e historia. Sólo será dentro de cada género donde podrá verse el desarrollo cronológico por etapas.

⁶ El concepto de decadencia aplicado a la literatura romana y representado, sobre todo, por el crítico francés D. Nisard (1806-1888) no se revisará hasta los años 70 del siglo XIX, cuando ésta comience a cobrar un carácter positivo al calor de las nuevas estéticas finiseculares (García Jurado 2004: 128-132).

2.3. Preferencia por el período arcaico; lo popular frente a lo culto

Señala Gianotti (1988: 61) que la presentación por parte de B.G. Niebuhr (1776-1831) de una Roma primitiva y bárbara fue muy querida para la cultura alemana y tuvo una gran proyección en otros países europeos, especialmente en Gran Bretaña (Murray 2007). Esta visión de la Roma arcaica, inspiradora de supuestos poemas épicos y baladas que tan sólo cabe, en parte, intuir bajo los relatos de Tito Livio, provocó un renovado interés por la primera etapa de la historia de Roma y de su literatura que ha dejado una clara huella en la historiografía literaria romántica:

“It was from the books of the pontiffs and augurs, that Livy took the formularies for the solemn proceedings of Roman public law; formularies which, after prevailing for many ages, had in his day long been obsolete, and the origin of which was traced back to the kings. It is certain that from this source he derived the formulary used in trials for treason, containing the evidence for the existence of that appeal to the people of which Ciceron found mention in the pontifical and augural books: nor is it more doubtful with regard to those used in consecrating a king, in the proceeding of a *pater patratus* at a treaty, in those of the facials, and at the surrender of a city. A conjecture about the nature and character of these books may be hazarded, without presumptuously prying into what fate has forbidden us to know. We can only conceive them to have been collections of traditions, decisions, and decrees, laying down principles of law by reporting particular cases. Thus fragments of old poems might be contained in them, such as the law of treason from the law of the Horatii.” (Niebuhr 1850: 346)

La impronta de Niebuhr se deja ver, por tanto, en la preferencia de los manuales románticos por los orígenes de la literatura y sus primeros monumentos. Ya a finales del siglo XIX, los antiguos monumentos escritos en latín pasarán al dominio de la incipiente lingüística latina e itálica, y la literatura propiamente dicha comenzará, tras los llamados tiempos míticos, con la etapa de la república. Por su parte, F. Schlegel (1772-1829) vincula lo popular con el nuevo interés por los estudios literarios, de manera que lo importante ahora va a ser el influjo que la literatura tiene sobre la sociedad y las costumbres:

“Se ha efectuado durante el último siglo, mayormente en Alemania, un cambio notable en la civilización, que á lo menos bajo cierto aspecto, debe reputarse feliz; pues si bien, separadamente, las diferentes producciones ó los varios ensayos notables hechos en las artes y en las ciencias, no han sido todos dignos de elogio, ni han tenido siempre un éxito completo; considerado este cambio bajo el punto de vista del estado de la literatura, de su acción sobre la sociedad, del interés de que es objeto y de la influencia que debe ejercer sobre las costumbres y sobre las naciones, se reconoce fácilmente que todo él ha redundado en ventaja de nuestra época, cual esta lo requería.

La separación absoluta de los sabios, de las personas distinguidas de la sociedad, y del pueblo, es el mayor obstáculo que puede hallar el progreso intelectual de una nación (...)” (Schlegel 1843: 9-10)

En este sentido, el renovado interés por la comedia latina, en especial la de Plauto, es ya un indicio característico de la época romántica, que ve en él un exponente del lenguaje popular. No es, a este respecto, una mera anécdota la curiosa polémica que en torno a Plauto surgió precisamente al calor de la moda de los estudios sobre lengua vasca. Un profesor de lenguas clásicas de la Universidad de Toulouse, F. de Lécuse (1774-?), dudó de manera razonada al comienzo de su *Grammaire Basque*, publicada en 1826, acerca del origen vasco de seis versos procedentes de los textos púnicos del *Poenulus* plautino. Cuestionaba de esta forma las peculiares propuestas de algunos eruditos que, como ocurrió especialmente con Bartolomé de Santa Teresa, no dudaron en enfrentarse abiertamente y por escrito al profesor francés. Así lo vemos en el libro titulado *Plauto bascongado ó el bascuence de Plauto en su comedia Poenulo acto 5º 1ª y la impugnación del Manual de lengua vasca*, publicado en 1828. Lécuse, a su vez, replicó con un opúsculo titulado *Plauto polígloto, o sea, hablando libremente hebreo, cántabro, céltico, irlandés, húngaro, etc.*, publicado en 1828 (Blanco 2008-2009). Plauto queda unido, de esta forma, a la propia polémica relativa a los orígenes de la lengua vasca, que es una cuestión candente a partir del siglo XIX, dado que atrajo la atención de estudiosos tan relevantes como el propio W. von Humboldt (1767-1835).

2.4. Gusto nacional y uso de la lengua moderna como metalenguaje

El manual de literatura romana de F. Schöll, publicado de manera significativa en 1815, coincidiendo con el Congreso de Viena, trae al ámbito de la literatura clásica la cuestión del gusto nacional frente a la universalidad de la poética. No en vano, puede verse claramente cómo Schöll refleja bien el pensamiento de su contemporánea Mme. de Staël, según podemos apreciar ya en el mismo prólogo del manual, particularmente en lo relativo a la conciencia de las diferencias existentes entre los públicos alemán y francés:

“Indépendamment des ouvrages généraux bien connus, et dont la liste est placée à la fin de cette préface, je me suis servi avec avantage des introductions et des prolégomènes qu'on trouve en tête des bonnes éditions des auteurs classiques, publiés, surtout dans le dix-huitième et le dix-neuvième siècle, en Hollande et en Allemagne. Les autres ouvrages que j'ai consultés ont été cités dans les notes. On pourra remarquer que la plupart de ces écrits sont d'auteurs Allemands. J'avone que je me suis servi, avec une espèce de prédilection, des productions de cette nation studieuse.” (Schöll 1815: xliii)

Schöll expresa su preferencia por la “nación estudiosa”, dado que son precisamente los estudiosos alemanes, con Wolf a la cabeza, los que han reformulado la literatura romana (y la griega) en términos de literatura nacional, según las nuevas claves estéticas del romanticismo. Sin embargo, hay una suerte de paradoja entre esta preferencia por los estudiosos alemanes y la posible incompreensión que la propia obra de Schöll pudiera encontrar en Alemania:

“Si cet ouvrage pénètre en Allemagne, je prie les personnes que le jugeront, de ne pas oublier que j’ai écrit pour un public donc les principes, les études et le goût diffèrent entièrement de la manière de voir qui règne en cette contrée.” (Schöll 1815: xlv)

De esta forma, la propia manera de contar esta historia de la literatura en Francia podría ser disacorde, según Schöll, con el gusto alemán. En general, el planteamiento de este prólogo recuerda afirmaciones como “las pronunciadas diferencias existentes entre la manera de ver y sentir de ambas naciones...”, que pueden encontrarse en la obra *De l’Allemagne* (1810), compuesta por Mme. de Staël sólo diez años antes, pero prohibida por Napoleón. No sería hasta 1814, con el destierro del emperador a la isla de Elba, cuando el libro se difundiera por Francia con gran éxito. Por lo tanto, cuando Schöll escribe este prólogo, *De l’Allemagne* es un libro de éxito en Francia y el estudioso se muestra naturalmente afín a la propia admiración de Staël por la cultura alemana, transmisora de los nuevos valores románticos:

“Se podría decir, con razón, que los franceses y los alemanes están en ambas extremidades de la cadena moral, puesto que los unos consideran los objetos exteriores como móvil de todas las ideas, y los otros consideran las ideas como el móvil de todas las impresiones. Sin embargo, estas dos naciones concuerdan bastante bien bajo los aspectos sociales pero nada hay más opuesto que sus sistemas literarios y filosóficos. La Alemania intelectual apenas es conocida por Francia: muy pocos hombres de letras se han ocupado de ella entre nosotros.” (Staël 1991: 23)

Muy ligada a la idea de los nuevos gustos nacionales está también la cuestión concreta del uso de las lenguas modernas para la construcción y difusión de los estudios clásicos, lo que supone el paulatino abandono del latín como metalenguaje de la filología y como transmisor, en definitiva, de nuevos conocimientos. El hecho responde a diversas razones. Una de las más importantes fue la nueva consideración del latín como “lengua sabia”, es decir, como lengua destinada al conocimiento de las antiguas fuentes escritas, frente a las lenguas modernas, destinadas a la transmisión del nuevo saber (García Jurado 2007: 169-175). Afín a tales presupuestos es el hecho de que lo clásico ya no vaya a constituir únicamente un motivo de imitación; en su lugar, se va a plantear una relación mucho más compleja, de carácter historicista, que conlleva una consideración del arte y la literatura antigua como hechos que cobran todo su interés por pertenecer precisamente al pasado. Se está produciendo, de manera consciente y paulatina, la escisión entre el conocimiento de la Antigüedad y el de sus lenguas, en especial del latín. Ya en la España de Carlos III se había publicado una importante traducción de la obra de Salustio, atribuida al Infante D. Gabriel (1752-1788) y revisada por su preceptor F. Pérez Bayer (1714-1794), paradigma del nuevo modelo de enseñanza tras la expulsión de los jesuitas en España, cuyo prólogo comienza de esta forma tan significativa:

“Mi intento en esta traducción es, que puedan los Españoles sin el socorro de la Lengua Latina, leer y entender sin tropiezo las obras de Cayo Salustio Crispo.” (Salustio 1772)

En este sentido el propio Wolf, a pesar de ser un excelso latinista (así lo vemos en la redacción de sus *Prolegomena ad Homerum*), escribe su programa de curso en alemán, que es la lengua que va a construir, de hecho, los nuevos conceptos de la filología post-ilustrada, entre otros, el de “Geschichte der Römischen Lit(t)eratur”, disciplina de estudio que no se había formulado como tal en latín, lengua donde todavía se hablaba de *Latinae litterae*⁷. Por su parte, el uso que hace Schöll de la lengua francesa cumple con la misión de universalizar tales conceptos en el resto de Europa (“Histoire de la Littérature Romaine”), si bien en España se va a preferir seguir hablando de “Literatura latina”. Así pues, tanto las razones de gusto nacional como la propia consideración de las lenguas clásicas en calidad de sabias van apuntando hacia este nuevo estado de cosas donde las lenguas modernas se convierten, no sin resistencias y tensiones, en el vehículo de estudio y transmisión de los modernos estudios clásicos⁸.

2.5. La originalidad de la literatura romana

La vieja cuestión de la imitación que Roma hace de Grecia, ya tratada por el poeta Horacio en sus conocidos versos (*Graecia capta ferum victorem cepit et artis / intulit in agresti Latio* [Hor. *Epist.* II 1, 156-157]) cobra nuevos bríos durante el romanticismo, donde la pugna por la originalidad se convierte en sinónimo de creatividad. El asunto cobra carta de naturaleza con dos importantes continuadores de la obra de Wolf: J.Ch.F. Bähr (1798-1872) y G. Bernhardy (1800-1875) (Gianotti 1988: 64). Será este último especialmente quien haga cristalizar el nuevo tópico de la inferioridad de la literatura latina con respecto a la griega. El abandono de la *imitatio* y la convención literaria como elemento básico de la creación inciden negativamente en la propia concepción de la literatura latina, dando lugar así a uno de los rasgos más conocidos y definitorios de ésta. Las consideraciones más comunes se encarnan en algunos episodios concretos de la historia de la literatura latina, especialmente en lo relativo al poeta Virgilio, antes del siglo XIX el poeta épico por excelencia, pero ahora considerado un poeta culto, frente a Homero, y plagario frente a sus fuentes griegas.

⁷ Contemporánea al programa de historia de la literatura romana de Wolf tenemos la *Brevior notitia Litteraturae Romanae in primis sriptorum latinorum ordini accomodata* de T. C. Harles, publicada en Leipzig en 1787, que supone un interesante contrapunto a Wolf para ilustrar la tensión habida entre el uso del alemán y la lengua latina. La juntura “*Litteratura Romana*” está encubriendo ya, un tanto artificialmente, el nuevo concepto de “*Römische Literatur*”.

⁸ Hummel (2000) ha hecho un completo estudio acerca del fenómeno en el capítulo titulado “*Philologie dans sa langue*”.

3. PRIMEROS MANUALES UNIVERSITARIOS EN ESPAÑA: CAMÚS, TERRADILLOS, PÉREZ MARTÍN, PONS Y GALLARZA Y COSTANZO

En otro lugar venimos catalogando de manera crítica y sistemática todos los manuales y programas de curso de la literatura griega y latina publicados en España⁹. Este catálogo permite que hagamos una oportuna selección de los autores siguientes, que nos ilustran en sus manuales las características antes expuestas, a saber: A.A. Camús (1815 [mejor que 1797]-1889), Á.M. Terradillos (m. 1879), F. Pérez Martín (1814-1863), J.L. Pons y Gallarza (1823-1894) y S. Costanzo (1804-1866).

3.1. Camús: clasicismo romántico y uso del latín

Camús es el gran profesor de literatura griega y latina de la Universidad Central de Madrid (García Jurado 2002) y su pensamiento historiográfico resume en buena medida la época que estamos estudiando, definida por la tensión entre lo clásico frente a lo romántico. De su obra vamos a seleccionar el programa de curso redactado inicialmente en latín, con el siguiente título, propio ya de otra época:

Synopsis lectionum quarum explicationi apud litterarum Latinarum studio operam dantes in hoc Generali Matritensi Gymnasio, praesenti curriculo vacare intendit Doct. Alfredus Adolphus Camus, cathedrae litteraturae Latinae antecessor, Regiae Graeco-Latinae Academiae sodalis, Matriti, Ex Typographia Societatis, vulgo de La Publicidad, 1850

Se trata de la segunda edición¹⁰ del programa de literatura latina que Camús redacta para la Universidad de Madrid. A pesar de lo lacónicos que pueden resultar los enunciados de un programa de curso, quedan suficientes indicios como para poder analizar la obra desde los puntos de vista ya establecidos en la introducción:

a) Estética del fragmento y del texto descubierto. Hay en el programa continuas referencias al estado fragmentario de muchos documentos que constituyen, sobre todo, el objeto de las etapas más antiguas: “*Scripta quaedam sub regibus fuerunt, ex quibus nunc praeter nomen et fragmenta paucula obscuriora nihil supersit*” (Camús 1850: 6). Asimismo, es especialmente reseñable la indicación explícita del importante descubrimiento llevado a cabo por el cardenal Mai: “*Epistolae à Petrarcha Vercellis repertae sunt: palimpsestus pretiosissi-*

⁹ Nos referimos al *Catálogo razonado de manuales de literatura griega y latina en España (1782-1935)* (en preparación). Para la etapa posterior a la aquí estudiada, correspondiente a llamada “Edad de Plata de la cultura española”, véase García Jurado 2010b.

¹⁰ Hay una primera edición de 1848 que no hemos podido localizar.

mus De Re publica ab Angelo Maio praesenti seculo inventus, ac diligenter restitutus” (Camús 1850: 13). Debemos hacer notar el uso específico del término “palimpsestus”, palabra que, como ya hemos señalado, se ha convertido en un término clave que define la época estudiada.

b) Nuevo relato historiográfico. En principio, el discurso historiográfico de Camús debe mucho a la erudición del siglo XVIII. Así pues, e inspirado sobre todo en la obra de Funck, Camús hace una dilatada división cronológica de la *Latina Lingua* en nueve edades (Camús 1850: 5-6). Por su parte, la *Historia critica Latinae Linguae* de Walchius, cuya primera edición es de 1716, resulta también fundamental, como podemos ver cuando, unos años más tarde, el mismo Camús reproduzca abundantes partes de esta obra, escrita en latín, dentro de su publicación *Litterarum Latinarum institutiones*, obra un tanto anacrónica por su carácter dieciochesco, dado que se edita en 1852. La nota de modernidad viene dada por la cita del manual de Ficker. El programa, pues, supone un sutil equilibrio entre la erudición del siglo anterior y las nuevas aportaciones románticas, que no parecen estar reñidas con las anteriores, al menos a juicio de Camús.

c) Preferencia por el período arcaico; lo popular frente a lo culto. B. Pérez Galdós (1843-1920), alumno que fue de Camús, señala en una crónica que dedica a su antiguo profesor (Pérez Galdós 1866) que Camús, tan afín al gusto clásico era, significativamente, un gran lector de Niebuhr. Dentro la literatura arcaica, Camús siente verdadera predilección por la obra de Plauto, hecho que, más allá de la mera afinidad por este autor latino, se ha convertido en un rasgo romántico. A Plauto le dedica dos temas en su programa (V y VI), repartidos entre la vida y la obra del dramaturgo.

d) Gusto nacional y uso de la lengua moderna como metalenguaje. El programa está, de manera significativa, redactado en lengua latina, lo que no constituye ya un uso común. Camús intenta restaurar en esta y otras publicaciones el buen gusto de las letras, en un afán propio de los tiempos ilustrados, pero un tanto anacrónico en la nueva época que le tocó vivir. Ya después, en el decenio de los sesenta, pasará a utilizar el castellano en sus programas de curso. De todas formas, el latín que utiliza está encubriendo conceptos que se comienzan a formular tan sólo en lenguas modernas. Es el caso de *tota Romanarum litterarum aetas* (Camús 1850: 5), que vierte al latín el título *Histoire de la Littérature Romaine* de la obra de Ficker y que, a su vez, traduce *Geschichte der Römischen Literatur* de la edición original alemana. No obstante, la formulación tradicionalmente latina, *Latinae litterae*, también aparece en este mismo prolegómeno.

e) La originalidad de la literatura romana. A menudo aborda Camús a la cuestión de la imitación, como cuando se refiere a Virgilio: “De Publio Virgilio Maronis vitâ, scriptis, catalectis, admiratoribus, obrectatoribus, scribendi ratione et stilo. Imitatus est Homerum.” (Camús 1850: 10). Camús es, por tanto, un clasicista que incorpora los nuevos elementos románticos a su discurso historiográfico.

3.2. Terradillos: la escuela alemana en el primer manual oficial

Á.M. Terradillos era en 1846 doctor en letras, individuo de número de la Academia Greco-Latina y regente agregado a la Facultad de Filosofía y Letras de la entonces flamante Universidad Central de Madrid. Por deceso de su titular, L. de Mata i Araujo (ca. 1785-1846), ha de suceder precipitadamente a éste en la cátedra de Perfección del latín¹¹. Terradillos recibe, además, el encargo gubernativo de componer en poco tiempo, casi improvisar, un manual para la parte histórica de la asignatura, y será en tales circunstancias precipitadas como aparezca el primer manual oficial de literatura latina en España:

Manual histórico-crítico de la Literatura Latina por Don Angel Maria Terradillos, Madrid, [s.n.] (Imprenta de la Viuda de Jordán é Hijos), 1846

El manual de Terradillos va encaminado a desarrollar uno de los aspectos de la asignatura de Perfección del latín (también llamada de Literatura y composición latina), que queda legislada en torno a dos partes: “un curso de literatura latina en que se dé a conocer la historia de la misma” y “una academia práctica en que se traduzcan trozos selectos de dichas obras”¹². En 1848 se publica la segunda edición del manual, que supone una importante mejora con respecto a la primera:

Curso elemental de literatura latina: arreglado al programa del Gobierno con presencia de los criticos más notables, tanto antiguos como modernos por Angel María Terradillos, Madrid, [s.n.] (Imp. de La Ilustración), 1848

En ella se establecen los nuevos principios de la historiografía literaria romántica, en especial a partir de las ideas de Schlegel y de Niebuhr, y se exponen, además, los “Métodos que pueden seguirse en el estudio de la literatura latina”, basados en la obra de Ficker. Estas características son, si cabe, aún más extraordinarias si comparamos este manual con otro contemporáneo, el de J. Díaz (1809-1885), profesor de la Universidad de Barcelona a la sazón, que compone un manual donde expresa su incredulidad ante los nuevos principios de la asignatura:

Lecciones de literatura latina escritas por Jacinto Díaz, presbítero, doctor en ambos derechos, y catedrático de dicha asignatura en la Universidad de Barcelona, Barcelona, [s.n.] (Imp. de Tomás Gorchs), 1848

¹¹ De la docencia de este último en la cátedra es un buen exponente el libro póstumo del propio L. de Mata i Araujo titulado *Guía del perfecto latino* (Madrid, 1848).

¹² Así consta en los *Programas para las asignaturas de filosofía, publicados por la Dirección General de Instrucción Pública*, Madrid, 1846 (*apud* García Jurado 2005: 69).

El autor, partidario de los principios que había seguido Mata i Araujo, elige el método de pregunta-respuesta para su obra. Fiel a los fundamentos universales e inmutables de la poética, no entiende Díaz que haya diferencias de gusto nacional entre las literaturas:

“Si los griegos han sido los maestros de los romanos, ¿qué diferencia hay entre la literatura de las dos naciones? Literatura es palabra genérica, que se toma por conocimiento de las bellas letras: en este sentido no hay diferencia entre la griega y la romana ni la de cualquiera otra nación: la diferencia es solamente accidental, como que resulta del lenguaje distinto; así decimos literatura española, francesa, italiana, inglesa, etc.” (Díaz 1848: 2)

Esta postura calificable de reaccionaria nos puede ayudar a entender mejor los rasgos románticos que encontramos en el manual de Terradillos:

a) Estética del fragmento y del texto descubierto. Al uso que hace de los fragmentos de la literatura arcaica se añade, en este caso, su oportuna comparación con las mismas ruinas, a manera de lo que veíamos ya apuntado en la obra de Aymerich: “(...) nos ha sido forzoso remover todos los fragmentos como otras tantas ruinas del Lacio” (Terradillos 1848: 24). Tampoco resulta baladí la referencia puntual que se hace al descubrimiento del texto del *De Republica* por parte de Mai:

“Tratado de la *República* ó del mejor gobierno. Se componía de seis libros, que se han creído perdidos hasta nuestro tiempo; pero se debe á Angelo Mai, bibliotecario del Vaticano, el hallazgo de un manuscrito palimpsesto que contenía el 1º y 2º libro completos, y fragmentos considerables de los otros; todo lo que fue impreso con el *Sueño de Escipion*, que se conocía, el año 1822.” (Terradillos 1848: 182)

Es significativo que esta referencia tan concreta al “palimpsesto” no aparezca, sin embargo, en la primera edición del manual, por lo que hay que pensar que el autor la ha introducido en el nuevo libro, junto a las otras referencias a Niebuhr y Schlegel, con una voluntad determinada de crear el nuevo discurso historiográfico de carácter romántico.

b) Nuevo relato historiográfico. En términos generales, la primera edición no pasa de ser un libro improvisado que reúne los apuntes sobre los distintos autores latinos, pero en la segunda se dedican unas interesantes páginas a contar los métodos historiográficos, a saber, el “cronológico” y el “filosófico” (Terradillos 1848: 6-8). El primero implica básicamente la ordenación sucesiva de los autores y las obras, mientras el segundo atiende a la reflexión de carácter histórico. Afirma el autor que el programa del gobierno atiende al segundo método, habiendo quedado dividido en tres secciones: Poesía, Elocuencia e Historiadores latinos, de la misma forma que hace el manual de literatura española compilado por A. Gil de Zárate (1796-1861) (Gil de Zárate 1844). Terradillos,

de la mano de las ideas románticas de Schlegel, se convierte en el discreto exponente de la “historia filosófica” de la literatura latina, de igual manera que Gil de Zárate para la literatura española.

c) Preferencia por el período arcaico; lo popular frente a lo culto. Junto a Schlegel, y como configurando una unidad ideológica, aparece citado también Niebuhr en lo relativo a la primera etapa de la literatura latina:

“Hemos también observado que la poesía propiamente no ha nacido todavía en Roma, pero que existen ya los embriones del género lírico, dramático y satírico. ¿Hubo también bosquejos épicos? A juicio de los respetables y profundos críticos, Schlegel y Niebuhr, no tienen otro origen las brillantes narraciones, que Tito Livio hace de los tiempos primitivos de Roma, y en opinión de este último estaban originariamente en verso. Y ciertamente, casi todos los más memorables hechos de esta época, tienen todo el carácter de fábulas heroicas ó tradiciones maravillosas, que convertidas después en historia debieron, como en todos los pueblos nacientes, inspirar los cantos populares, gérmenes y bosquejos de los poemas épicos.” (Terradillos 1848: 24-25)

Estos planteamientos dieron lugar en otras literaturas a la invención de antiguos cantos épicos y baladas, como ocurre especialmente con J. Mcpherson (1736-1796) y la creación del bardo Ossian, o las *Lays of ancient Rome* (1842) de T.B. Macaulay (1800-1859).

d) Gusto nacional y uso de la lengua moderna como metalenguaje. El libro se decanta por la escuela alemana, si bien cabe ver algún destello propio de la cultura española. Es el caso de la encendida defensa y digresión que Terradillos hace del poeta “español” Lucano no tanto en lo que concierne a su estilo (ya parece concluida la vieja polémica de si Lucano supera o no al autor de la *Eneida*), sino con respecto a la antigua acusación que se hace al poeta de haber delatado a su madre:

“Reclamamos la indulgencia de nuestros lectores a favor de esta especie de digresión, en que ciertamente no se trata del mérito de la Farsalia, pero sí del honor de su autor, cuya defensa, aparte de lo español, de que tampoco queremos prescindir, no puede mirarse como absolutamente estraña a nuestro objeto; porque en verdad sería lástima, y á todo el mundo se le resistiría, encontrar nada bueno en el delator de su madre.” (Terradillos 1848: 116)

La vieja cuestión de los autores hispano-latinos cobra, en definitiva, nuevos bríos en el novedoso contexto de la construcción nacional. En lo que al uso de la lengua se refiere, frente a lo que hace Camús con su programa de curso, el manual de Terradillos recurre al español en calidad de manual oficial. Para comprender mejor esta circunstancia, aparentemente irrelevante, debemos recordar que Terradillos escribe, como hemos dicho, el primer manual oficial relativo a la literatura latina en España y que su antecedente había sido la *Compendiaria in Latium via* de C. González Emeritense (s. XVIII), publicada en Madrid en

1792, durante el reinado de Carlos IV. Este libro, una afortunada recopilación hecha a partir de la *Bibliotheca* de Fabricius sobre los mejores autores latinos, estaba redactada todavía en latín.

e) La originalidad de la literatura romana. Inspirado en el pensamiento de Schlegel, Terradillos cree encontrar la originalidad romana precisamente en su carácter imitador: “Privilegio fue del genio romano haber conservado un carácter original en medio de una perpetua imitación” (Terradillos 1848: 3). Desde este planteamiento general puede deducirse fácilmente por qué se excusa a Virgilio de su falta de originalidad:

“(…) ¿por qué pues carece el genio de Virgilio de la gloria de la originalidad? Porque el poeta debía sucumbir á la influencia de su siglo y reproducir, no aquella naturaleza antigua, la candidez del Lacio, sino la naturaleza culta, la elegancia del siglo de Augusto: así que su gloria imperecedera es haber, en medio de esta concesión inevitable, conservado á los sentimientos su eterna verdad. Virgilio, pues, no fue, no pudo ser como Homero, la expresión exacta y pura de una sencillez, de un heroísmo, del que no tenía ya modelo en sus días: debía ser y fue la expresión admirable de la civilización.” (Terradillos 1848: 66-67)

3.3. Pérez Martín: historia externa e historia interna

F. Pérez Martín, catedrático de literatura y composición latinas en la Universidad de Valladolid, fue autor de un interesante manual de largo título:

Curso completo de literatura latina, dispuesto con arreglo al programa del Gobierno: con exactitud y correccion, asi en las fechas, noticias y juicios criticos, como en los pasages de los autores: con un cuadro sinoptico y con un apéndice de las colecciones de los clasicos y traducciones al castellano por el licenciado en literatura D. Felix Perez Martin, Catedratico de Literatura y composición Latinas en la Universidad Literaria de Valladolid, Burgos, [s.n.] (Imprenta de Arnaiz), 1851

El texto que hemos manejado aparece encuadernado junto a otro ejemplar complementario, aunque con portada y numeración independiente, que corresponde a la parte práctica de la asignatura (*Excerpta ex latinis omnium, aetatum scriptoribus, litteraturae latinae studiosis parata a Felice Perez Martin in Academia Vallisoletana publico professore*, Burgis, Apud Timotheum Arnaiz, 1851). Vamos a analizar las cinco características ya señaladas para los manuales románticos:

a) Estética del fragmento y del texto descubierto. Pérez Martín dedica toda la lección undécima de su manual a los restos de la poesía latina de la primera época, que expone de manera pormenorizada, aunque su caracterización de la literatura de esta primera etapa es como sigue: “ruda y grosera, tanto en el fondo, como en la lengua y en el metro, retrata bien aquel pueblo tosco, formado de di-

versas razas” (Pérez Martín 1851: 19). En lo que respecta a las obras descubiertas en el siglo XIX, cabe destacar su comentario sobre el *De Republica*: “Pero en 1822 Angelo Mai, bibliotecario del Vaticano, descubrió casi por entero, en un *palimpsesto*, los tres primeros libros y algun otro fragmento.” (Pérez Martín 1851: 238).

b) Nuevo relato historiográfico. El manual muestra perfectamente el estado del pensamiento historiográfico, a caballo entre la vieja poética y la nueva historia literaria. En el manual se habla, además, de los conceptos de “Historia interna” e “Historia externa”. Como ya hemos apuntado, tales conceptos se transfirieron a la lengua francesa por medio del manual de Ficker (1837). El libro se divide en 140 lecciones repartidas en tres secciones (Sección primera. De la poesía; Sección segunda. De la elocuencia y Sección tercera. De la historia). Destaca, finalmente el Cuadro sinóptico general de prosa y poesía (influencia clara del manual de Ficker) y la sucinta bibliografía de traductores españoles de los clásicos que se ofrece a manera de apéndice. En el prólogo expone el autor sus propósitos:

“En lo demás, he procurado ajustar la historia literaria á la política, mostrando su mútua influencia en toda la duracion de la antigua Roma y su imperio: he tocado, aunque ligeramente, la edad media y los siglos siguientes hasta el último pasado; y por fin he añadido un cuadro sinóptico, como también una breve noticia de las mejores colecciones de los Clásicos, y de las traducciones hechas al castellano, de que tengo noticia.”

El manual volvió a ser editado en 1882 por el yerno del autor, Juan Ortega Rubio, quien lo reordenó por períodos para actualizarlo a las necesidades historiográficas de los nuevos tiempos.

c) Preferencia por el período arcaico; lo popular frente a lo culto. El autor dedica buena parte de la lección decimoquinta al comediógrafo Plauto, de quien comienza relatando su vida según el testimonio de Aulo Gelio, para luego pasar a exponer el argumento de sus principales comedias.

d) Gusto nacional y uso de la lengua moderna como metalenguaje. Una característica muy relevante de este manual es su incorporación de autores del humanismo hispano al final del libro, concretamente en la lección 137, que se enuncia como sigue: “Resúmen general de la literatura latina y su restauración en España” (Pérez Martín 1851: 421-442). Esta lección es un compendio temprano del panorama de la literatura latino-renacentista en España, deudora reconocida de la labor de ilustrados como G. Mayáns (1699-1781) y F. Cerdá y Rico (1739-1800) en el siglo anterior. En lo que respecta a la lengua, Pérez Martín utiliza el español, pero en la selección de textos latinos que componen el segundo tomo de la obra, con portada independiente, elige la lengua latina.

e) La originalidad de la literatura romana. Pérez Martín recurre al argumento de la imitación en varios lugares, como cuando se refiere a las composiciones épicas y elegíacas de Catulo (Pérez Martín 1851: 56) y, por supuesto, al hablar de Virgilio, de quien reconoce su deuda con Teócrito, Hesíodo (Pérez

Martín 1851: 71-72), Homero y Apolonio de Rodas (Pérez Martín 1851: 96) para las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*, respectivamente.

3.4. Ponz y Gallarza: dicotomía entre lo clásico y lo romántico

J.L. Ponz y Gallarza es una figura notable de la vida cultural y literaria catalana y, de forma más concreta, mallorquina. El libro que vamos a repasar está publicado en la fecha clave de 1857, precisamente, el año de la Ley Moyano de Educación, que va a establecer oficialmente los tres niveles de enseñanza que conocemos: primaria, media y superior. Asimismo, un año después, en 1858, nacerá la asignatura de literatura griega y latina, que dará un ámbito propio a tales materias, independiente de las propias lenguas en que están escritas. El libro en cuestión es el siguiente:

Introducción al estudio de los autores clásicos latinos y castellanos. Tratado manual destinado á los alumnos de dicha asignatura en los Institutos de Segunda Enseñanza. Por D. José Luis Ponz y Gallarza, Barcelona, Imprenta y librería política de Tomás Gorchs, 1857

Ya en el título aparece la palabra clave que va a definir el espíritu de esta obra, concretamente el adjetivo “clásico”, tomado en el antiguo sentido que le daba Mme. de Staël, “como sinónimo de perfección”, y cuyo peso concreto sobre los autores latinos se deja notar a lo largo del libro. Analizamos ahora los cinco aspectos clave:

a) Estética del fragmento y del texto descubierto. El predominio de la preceptiva clasicista en este manual hace que la consideración de los más antiguos monumentos literarios romanos no merezca mayor interés literario para el autor:

“En el decurso de esta primera edad de las letras latinas no se halla ni un solo escritor *clásico* por su estilo y lenguaje. Plauto y Terencio son los únicos que merecen ser estudiados como tipos de la comedia romana: los autores restantes son mas bien objetos de curiosidad histórica y filológica que dechados de intrínseco valor” (Ponz y Gallarza 1857: 16)

Merece la pena observar cómo para Ponz y Gallarza hay una diferencia esencial entre el “intrínseco valor” de una obra u autor clásico frente al mero objeto “de curiosidad histórica y filológica”. Poética e historia de la literatura quedan así contrapuestas.

b) Nuevo relato historiográfico. Este libro en cuestión presenta un enfoque distinto a los hasta ahora analizados, ya que trata de ofrecer una historia conjunta y comparada de la literatura latina y castellana. En lo que concierne a la literatura latina, el autor sigue el esquema general de los cinco grandes períodos, aunque el primero queda referido en términos de una fase previa a lo que se puede considerar como literatura propiamente dicha. En la segunda parte, a par-

tir de una división general entre prosa y poesía, se hace un detenido estudio de los géneros literarios, analizando las obras latinas y castellanas correspondientes a cada género. En el libro hay ciertas tensiones entre lo que sería una esperable preceptiva todavía neoclásica y los planteamientos románticos, que son mucho más tímidos a la hora de hablar de la literatura latina. Como ya hemos señalado, se hace especial hincapié en la idea de “clásico” aplicable a los mejores autores de una literatura, ya sea ésta latina o española. Asimismo, y en una idea claramente romántica, los orígenes de la literatura española nacen ya con la propia lengua, por lo que considera que aún incluso ciertos autores latinos muy tardíos, como San Isidoro, no pertenecen a la literatura española (Pons y Gallarza 1857: 36).

c) Preferencia por el período arcaico; lo popular frente a lo culto. Como venimos diciendo, es muy pertinente observar que los monumentos más arcaicos de la literatura latina no se consideran, en puridad, “literatura”: “Roma no tuvo literatura hasta la conclusión de la primera guerra púnica” (Pons y Gallarza 1857: 9). El manual muestra, por tanto, un interés casi exclusivo por los autores latinos considerados clásicos (Pons y Gallarza 1857: 22), dentro de una consideración general de la literatura latina como clásica por excelencia.

d) Gusto nacional y uso de la lengua moderna como metalenguaje. El autor establece una interesante dicotomía entre la que llama “escuela clásica”, definida por la preeminencia del arte sobre el ingenio, y la “romántica”, definida por la preeminencia de la libertad y el gusto nacional sobre la autoridad (Pons y Gallarza 1857: 88-89), lo que no es óbice para que intente encontrar un término medio, precisamente el que dio lugar a las mejores obras modernas (Pons y Gallarza: 90-91). El autor utiliza de manera esperable la lengua española en un libro que carece de citas literarias, si bien su obra poética está escrita en lengua catalana. Hasta los años veinte del siglo XX, de la mano de otro poeta, Carles Riba, el catalán no dará lugar a libros académicos sobre literatura griega y latina¹³.

e) La originalidad de la literatura romana. En este aspecto, el autor muestra el juicio más generalizado de la valoración de la literatura latina frente a la griega: “La literatura romana desde su primer período es una imitación, un puro reflejo de la griega” (Pons y Gallarza 1857: 11). Debe hacerse la salvedad de que para Pons y Gallarza la falta de originalidad supone, ante todo, el predominio de modelos atemporales, por lo que esta circunstancia, lejos de ser peyorativa, supone una característica inherente para la literatura latina considerada como clásica, al mismo tiempo que todas las literaturas cuentan con autores “clásicos” entendidos en ese mismo sentido de atemporalidad (Pons y Gallarza 1857: III).

Hay, por lo tanto, en Pons y Gallarza, un peso específico de la preceptiva neoclásica, aunque ello no le lleva, como ocurría, por ejemplo, con Jacinto

¹³ Nos referimos, entre otros, a libros como *Nocions de Literatura Llatina por Carles Riba. Doctor en Filosofia i Lletres* (Barcelona: Minerva, s.d. (ca. [191?])).

Díaz, a rechazar la historia de la literatura como mero sucedáneo, sino a considerarla en calidad de estudio complementario de la poética. En suma, si bien Pons y Gallarza asume ciertos presupuestos románticos para el estudio literario, sigue considerando que la literatura latina es eminentemente materia de la preceptiva clásica.

3.5. Costanzo: la Italia renacida de A. Mai

S. Costanzo nació en Palermo y por su actividad política se vio obligado a emigrar primero a Malta y luego ya definitivamente a España. Como escritor y ensayista fue un eficaz intermediario entre la cultura española y la italiana¹⁴. Gran amigo de Camús, en el campo de las ideas es destacable su posición como pensador liberal sin dejar por ello de ser católico. De manera más concreta, Costanzo trató de aportar al panorama académico español del siglo XIX sendos manuales de literatura griega y latina que desgraciadamente no llegaron a ser oficiales. El manual de literatura latina, que presenta un marcado e interesante tono ensayístico, ofrece reflexiones propias del autor y una interesante selección de textos, en este caso con sus traducciones:

Manual de literatura latina: con una breve noticia de la literatura latino-cristiana, y un catálogo bibliográfico de las obras y los escritores, reunidos por Gronovio y Grevio en sus voluminosas colecciones, para que sirva de complemento a toda la historia de la literatura, contenida en este manual y en el de literatura griega. Escrito por Salvador Costanzo, Madrid, [s.n.] (Establ. Tip. de Francisco de P. Mellado), 1862

Vamos a analizar, ahora en este manual, las cinco características ya señaladas para los otros manuales románticos:

a) Estética del fragmento y del texto descubierto. Además de reproducir algunos de los más antiguos monumentos escritos de la literatura latina con su correspondiente traducción al castellano, debemos destacar la ineludible referencia a Mai y su descubrimiento del *De Republica*: “Entre las obras filosófico-políticas de Ciceron merece un lugar muy preferente su tratado *De Republica*, cuyo descubrimiento debemos, como nadie lo ignora, al profundo y eruditísimo Mr.¹⁵ Mai” (Costanzo 1862: 271). Cierta orgullo patrio se desprende de estas líneas.

b) Nuevo relato historiográfico. El libro sigue un orden cronológico atenido a los consabidos cinco períodos establecidos por Funccius, a los que se añade una

¹⁴ Para el papel de intermediario de Costanzo, su biografía y su obra en general pueden consultarse Arce 1982 y Tobío Sala 2000.

¹⁵ Entiéndase “Monseñor”.

sección final relativa a la literatura latino-cristiana. Este último apartado supone una sorprendente novedad, pues concibe esta parte de la literatura latina como un conocimiento específico, mediante una formulación propia que apareció por vez primera en Europa el año de 1836, precisamente “Die Christlich-Römische Literatur”, dentro de la *Geshichte der Römischen Literatur* de Felix Bähr (García Jurado 2010a). Esto supone una suerte de contrapeso católico y meridional frente a las ideas románticas que vinieron del norte de Europa.

c) Preferencia por el período arcaico; lo popular frente a lo culto. Costanzo, al igual que su colega y amigo Camús, sentía preferencia por los cómicos latinos Plauto y Terencio. No en vano, tradujo dos comedias¹⁶. Pero lo más notable a este respecto es la reproducción que hace del poema *Pervigilium Veneris* en la traducción o paráfrasis de J. Valera (1824-1905) (Costanzo 1862: 423-427), compuesta tan sólo dos años antes (Romero Tobar 2006, García Jurado-Hualde Pascual 1998: 60), y que comienza como sigue:

“Ame mañana el amador: mañana
a quien nunca amores ha tenido.
La hermosa primavera,

digna del canto, la estación lozana,
en que el mundo ha nacido,
vuelve, y Amor sobre natura impera (...)”

Fiel a las claves populares de interpretación, considera Costanzo que este poema es una especie de himno cantado durante las *nocturnae pervigiliones*, celebradas en honor de la Buena diosa (Costanzo 1864: 416-417).

d) Gusto nacional y uso de la lengua moderna como metalenguaje. Como autor de origen italiano, Costanzo trata de ofrecer una visión alternativa a las dos escuelas hegemónicas, a saber, la alemana y la francesa:

“El método que hemos adoptado en este Manual no se separa del de literatura griega, y hemos juzgado las obras clásicas de la antigua Roma, ateniéndonos únicamente a nuestro criterio y nuestros estudios. Si algunos de los juicios que hemos emitido no se conforman con el gusto de los que se han educado en la escuela francesa o en la alemana, rechacen nuestra opiniones y se atengan a una u otra escuela” (Costanzo 1862: X).

En este caso, se trata de un autor italiano que escribe y publica en castellano. Costanzo transfiere a España otros gustos culturales. Hay, por otra parte, un especial cuidado en dejar una traducción castellana de los textos latinos citados.

e) La originalidad de la literatura romana. No ajeno a cierto sentido patrio sobre la *Eneida* virgiliana, Costanzo matiza y justifica los evidentes préstamos

¹⁶ Salvador Costanzo, *El Anfitrión de Plauto y la Andriana de Terencio*, Madrid, Establecimiento tipográfico de D. F. de P. Mellado, 1859.

de Homero o Pisandro apelando a la uniformidad de su estructura y al “desenvolvimiento de las ideas de progreso y perfección que cada época reclama” (Costanzo 1862: 105). Desde este punto de vista, la *Eneida* muestra “interés y novedad”, pues no deja de ser “el cuadro mas acabado del siglo de Augusto y de la nacionalidad italiana, que reclama sus derechos, anhelosa de regenerarse” (Costanzo 1862: 105). No estamos, por tanto, lejos del espíritu del poema que Leopardi había dedicado unos años antes a Mai.

Los manuales estudiados muestran cómo se ha producido una recepción de los nuevos ideales románticos, si bien no de una manera uniforme, hasta el punto de ver cómo la estética del clasicismo sigue teniendo clara vigencia dentro de los nuevos planteamientos.

4. UN IMPORTANTE MANUAL HISPANOAMERICANO: BELLO

Gran polígrafo, jurista y filólogo (Murillo 1987), el venezolano A. Bello (1781-1865) nos ofrece una exquisita formación clásica dentro del nuevo contexto romántico. De su copiosa obra nos interesa la parte correspondiente a la literatura latina publicada dentro de este volumen:

Historia de las literaturas de Grecia y Roma, Madrid, [s.n., s.a.] (Imp. de J. Pueyo)

La obra permaneció en gran parte inédita hasta comienzos del siglo XX, que es cuando se edita en la “Biblioteca Andrés Bello”. Por lo demás, la parte relativa a la literatura romana no está completa. Se trata de un manual típicamente romántico, de clara influencia francesa, como puede apreciarse por las obras de referencia utilizadas. La etapa de composición debe de ser hacia 1850, que es de cuando contamos con una entrega parcial de la primera parte de su literatura latina, en particular sus estudios sobre Plauto, que aparecen reproducidos dentro de una obra publicada precisamente en 1850 (Vendel-Heyl 1850), y donde se dice lo siguiente acerca de Bello al comienzo del prólogo:

“El compendio histórico de la primera edad de la Literatura Latina que vemos a la cabeza de estos Ensayos, ha sido escrito por el señor don Andres Bello, que, a pesar de un sinnúmero de mas importantes ocupaciones que le rodean, se ha prestado gustoso a darme la mano en la revision y correccion de las presentes pájinas: trabajo ciertamente fastidioso para quien como él no fuera tan ilustrado i celoso partidario de la Literatura antigua.” (Vendel-Heyl 1850: I)

Este juicio, sin embargo, sorprende cuando podemos comprobar por otras fuentes los excelentes conocimientos que Bello tenía de la literatura grecolatina, o su buena formación en latín, hecho que no supone óbice alguno para su afición a otros ámbitos de la literatura, como la medieval, y especialmente el *Poema de Mío Cid*. Vamos a analizar los rasgos románticos ya vistos en otros autores:

a) Estética del fragmento y del texto descubierto. Diversos fragmentos o reliquias de autores integran el relato de la primera etapa de la literatura de Roma, como Livio Andronico, Ennio o Lucilio:

“La primera tragedia de Livio Andrónico fue representada hacia el año 512 de Roma, ó 240 A.C. Parece haberse empleado en su obra el verso saturnio. Nada más desaliñado que los fragmentos que han podido recogerse de sus obras.” (Bello s.a.: 135)

La comparación de los versos de Ennio con ciertas composiciones propias de la Edad Media (Bello s.a.: 139) es fruto de la estética romántica, y en especial la que establece entre la épica homérica y el *Poema de Mío Cid*, de cuya obra era un notable estudioso. Por su parte, los fragmentos satíricos del poeta Lucilio son suficientes para poder juzgarlos críticamente (“Las reliquias que nos quedan de este poeta justifican las alabanzas y las censuras precedentes” [Bello s.a.: 152]). Sorprende, no obstante, la ausencia de referencia alguna a Mai en el momento de hablar acerca del *De Republica* (Bello s.a.: 255), a pesar de que Bello se inspira en A.F. Villemain (1790-1870), precisamente el traductor del tratado ciceroniano al francés¹⁷.

b) Nuevo relato historiográfico. El manual hace un análisis de los géneros dentro de cada época de la literatura latina, si bien sólo llega hasta la tercera. En el caso de la segunda época se analizan de manera independiente la sátira, la historia y la oratoria. En algunos momentos, como cuando se narra la biografía de Ovidio o la de Cicerón, el manual alcanza tintes novelescos. Es notable el énfasis que hace Bello en la idea de la literatura nacional romana (“Varias cosas contribuyeron desde entonces á privar á Roma de un drama nacional” [Bello s.a.: 133]). En este sentido, el libro está dentro de los parámetros esperables del nuevo relato historiográfico.

c) Preferencia por el período arcaico; lo popular frente a lo culto. Ya hemos visto que la única parte del manual publicada en vida de Bello fue, precisamente, la dedicada a Plauto y a la época más antigua de la literatura latina, confundida con epopeyas populares:

“(…) algunos miran la historia de las primeras edades de Roma como el reflejo de una ó más epopeyas populares, que desfiguraron los hechos, confundieron los personajes, dieron a las migraciones y revoluciones una *personalidad* real, y añadieron á todo esto innovaciones poéticas, verdaderas sólo en cuanto hablaban de las creencias y costumbres reinantes” (Bello s.a.: 130)

No obstante, Bello expresa ciertas reservas ante los excesos interpretativos a que puede llevar esta lectura romántica tan claramente inspirada por Niebuhr:

¹⁷ El estudio de Villemain fue vertido al castellano en 1848 (Villemain 1848).

“Con la misma facilidad que se relega al país de las fábulas todo lo que creyeron acerca de los primeros tiempos de Roma los hombres más instruidos del siglo de Augusto, se levanta, sobre textos esparcidos acá y allá en noticias casuales de escoliastas y de poetas, y con el auxilio de suposiciones y conjeturas, un edificio completamente nuevo en que admiramos el ingenio y la imaginación del arquitecto, pero que, si nos es permitido expresar nuestro juicio, no nos parece más digno de respeto que el antiguo ni tanto. Que haya mucho de leyenda en la temprana historia de Roma, es preciso admitirlo; que todo, ó casi todo sea epopeya y símbolo, es lo que no podemos persuadirnos.” (Bello s.a.: 154)

d) Gusto nacional y uso de la lengua moderna como metalenguaje. Andrés Bello publica en castellano su obra, pero ésta muestra claras reminiscencias del ámbito cultural francés, según se ve en las continuas citas a autores como el ya citado Villemain o el historiador romántico J. Michelet (1798-1874). De hecho, una de las obras básicas de consulta es la *Biographie Universelle*, a la que contribuyó decisivamente el primero. Fruto de esta orientación es, por ejemplo, el recuerdo de cuando los generales franceses honraron la cuna y la tumba de Virgilio durante sus primeras victorias por Italia (Bello s.a.: 215), o la posible impronta de Cicerón en J.J. Rousseau (1712-1778) (Bello s.a.: 255). En lo que respecta al uso de la lengua, el manual está escrito, naturalmente, en español, si bien llama la atención que las citas de los textos latinos tan sólo aparezcan en su idioma original, en la idea, acaso, de que los lectores pudieran todavía entenderlas.

e) La originalidad de la literatura romana. Son muchas las ocasiones en que Bello se refiere al manido asunto de la falta de originalidad de la literatura latina o de sus autores, y que él interpreta que se ha convertido en un “dogma”:

“De aquí (sc. de la educación griega) el tinte de imitación que tomaron inevitablemente las letras latinas, y cuyo influjo en detrimento de la expansión original del genio nativo es hoy uno de los dogmas que inculca la crítica moderna con la exageración que les es propia.” (Bello s.a.:166)

Al hablar sobre la originalidad de la sátira romana, se refiere también a esta crítica dominante de su época:

“Aun aquellos mismos que miran la poesía de los romanos como una copia pálida de la griega, exageración infundada, hija del espíritu de sistema que domina hoy á la historia y á la estética, aun esos mismos se ven obligados á confesar que la sátira es toda romana, y á la de Horacio es á la que se debe esta calificación en un grado eminente.” (Bello s.a.: 225)

Tras las consideraciones generales, Bello pasa a discutir el asunto de manera pormenorizada. Reconoce, por ejemplo, sobre Ennio que “Aunque imitador de los griegos, lo fué con originalidad y talento; y el mismo Virgilio no tuvo á menos apropiarse algunos de sus versos” (Bello, s.a.: 138). Con respecto a Plauto, cree Bello que este poeta bastaría para eximir a Roma de su condición

servil con respecto a la comedia (Bello, s.a.: 141). Puede verse, a su vez, cierta tensión romántica entre la adaptación a unos moldes literarios y las condiciones propias de un poeta, como cuando se pregunta sobre las razones que llevaron a Virgilio a imitar a Teócrito y a ser inferior a su modelo, hecho que atribuye a la “elevación nativa del genio de Virgilio, que no se presta fácilmente a la égloga” (Bello s.a.: 201).

De esta forma, podemos decir que Andrés Bello nos ofrece un manual propiamente romántico sin que por ello deje de mostrar aspectos propios de la preceptiva clásica. Una vez más, la tensión entre lo clásico y lo romántico define ambos aspectos.

6. CONSIDERACIÓN ROMÁNTICA DE LA LITERATURA LATINA Y SU REFLEJO EN ESPAÑA

Entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX se configura una nueva visión de la literatura latina que podemos considerar romántica. Esta nueva visión, que nace en Alemania y Francia, se transfiere a España hacia 1846, al calor de las nuevas disposiciones legislativas. Tales ideas románticas sobre las letras latinas de la Antigüedad convierten a éstas en una literatura nacional romana y han quedado definidas de la manera siguiente:

- a) El gusto por lo fragmentario y el redescubrimiento de textos perdidos
- b) La articulación de un relato histórico de la literatura latina, entendida como biografía del pueblo romano
- c) La importancia de lo arcaico y lo popular
- d) El gusto nacional y el uso de las lenguas modernas
- e) La renovada cuestión de la imitación frente a la originalidad

Los manuales publicados en español recogen de manera general, si bien no del todo uniforme, tales rasgos, destacando las sutiles tensiones que se plantean entre la nueva estética romántica y la clásica, tendentes a complementarse. De manera particular, cada autor estudiado subraya uno de los aspectos indicados:

- a) Costanzo destaca, entre otras cosas, por su exaltación patriótica del descubrimiento de Mai.
- b) Pérez Martín articula claramente en su manual el doble principio historiográfico de la historia externa y la historia interna, debido a Wolf y difundido a través de Ficker.
- c) Terradillos destaca por sus abundantes referencias a dos de los grandes ideólogos de la nueva visión de la Antigüedad: Schlegel y Nieburh, ambos procedentes del ámbito germánico. De manera general, es notable apreciar la diferente calidad de la impronta francesa frente a la impronta alemana, más profunda pero menos visible que la primera.
- d) Camús supone un curioso contrapunto en lo que respecta a seguir utilizando el latín como metalenguaje, en un rasgo propio del siglo XVIII.

- e) Pons y Gallarza, claro testimonio de la dicotomía entre lo clásico y lo romántico, liga la falta de originalidad de la literatura latina a su carácter predominantemente clásico.

Por su parte, Bello, como representante del ámbito hispanoamericano, muestra una impronta decididamente francesa (c) y hace especial hincapié en las cuestiones relativas a la originalidad de la literatura latina (e), mostrándose crítico ante lo que él considera los dogmas románticos.

En definitiva, hemos llevado a cabo un recorrido inédito por una parcela imprevista y muy concreta del romanticismo español. A pesar de habernos circunscrito a una estricta actividad académica, en nuestro recorrido han aparecido también figuras que trascienden este mero marco, como los literatos Pérez Galdós y Valera. Hemos podido constatar, asimismo, que algunos autores de manuales tienen también una proyección en el mundo de la creación, como es el caso del poeta mallorquín Pons y Gallarza.

pacogarjur@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA

- J. Arce, *Literatura italiana y española frente a frente*, Madrid 1982, pp. 308-312.
- M. Aymerich, *Specimen Veteris Romanae Litteraturae Deperditae, vel adhuc Latentis: seu Syllabus Historicus, et Criticus Veterum olim notae eruditionis Romanorum ab Urbe Condita ad Honorii Augusti excessum: eorum in primis, quorum latina opera, vel omnino vel ex parte desiderantur. Accedunt opportuna adnotationes, multa collatoria, et nonnullae dissertationes. Contenta in hoc opere, quibus Bibliotheca Vetus Latina Fabricii, etiam ab Ernesto aucta, et emendata, in multis commodior, uberior et expeditior reddi potest, post Praefationem indicantur*, Ferrara 1784.
- S. Blanco, *La desigual fortuna de las traducciones de Plauto y Terencio durante la Edad de Plata de la cultura española (1868-1936)*. Tesis de Máster, Madrid 2009.
- S. Cerasuolo, Friedrich August Wolf, *Esposizione della scienza dell'Antichità. A cura di Salvatore Cerasuolo*, Nápoles 1999.
- J.C. Fernández Corte, "La invención de la Historia de la Literatura Latina en España (y una breve reflexión sobre Europa)", *CFC (L)* 24 (2004), pp. 95-113.
- F. Ficker, *Histoire abrégée de la Littérature ancienne traduit del'allemand par M. Theil*, París 1837.
- F. García Jurado, *Alfredo Adolfo Camús (1797-1889). Humanismo en el Madrid del siglo XIX*, Madrid 2002.
- F. García Jurado, "La Historiografía de la Literatura Latina y su conciencia en los autores modernos: visiones divergentes del canon y la decadencia en Pérez Galdós y Huysmans", *CFC (L)* 24 (2004), pp. 115-147.
- F. García Jurado, "Los primeros manuales de Literatura Latina", en F. García Jurado *et alii* (comp.), *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*, Málaga 2005, pp. 85-108.
- F. García Jurado, "¿Por qué nació la juntura «Tradición Clásica»? Razones historiográficas para un concepto moderno", *CFC (L)* 27 (2007), pp. 161-192.

- F. García Jurado, "Ensayo de una Historiografía de la Literatura Latina en España (1778-1936)", *RELat* 8 (2008), pp. 179-201.
- F. García Jurado, "Construcción moderna de la Historia de la Literatura latino-cristiana: la actualización del conflicto entre cristianos y paganos", en M. López Salvá (ed.), *De cara al más allá. Conflicto, convivencia y asimilación de modelos paganos en el cristianismo antiguo*, Zaragoza 2010a, pp. 139-160.
- F. García Jurado, "Aproximación a una historiografía literaria en la Edad de Plata", en F. García Jurado *et alii* (comp.), *La historia de la literatura grecolatina durante la Edad de Plata de la cultura española (1868-1936)*, Málaga 2010b, pp. 27-56.
- F. García Jurado, "La Poética frente a la Historia Literaria en los manuales españoles de Literatura Latina durante el siglo XIX español. Política y humanidades", *VI Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*, Baeza (Universidad Internacional de Andalucía), 27 a 30 de mayo de 2009 (en prensa).
- F. García Jurado y P. Hualde Pascual, *Juan Valera*, Madrid 1999.
- F. García Jurado y B. Marizzi, "La primera historia de la literatura romana: el programa de curso de F.A. Wolf (1787)", *CFC (L)* 29 (2009), pp. 145-177.
- G.F. Gianotti, "Per una storia delle storie della letteratura latina. I Parte", *Aufidus* 5 (1988), pp. 47-81.
- A. Gil de Zárate, *Manual de literatura española I-IV*, Madrid 1844.
- A. Gil de Zárate, *De la instrucción pública en España III*, Madrid 1855 (facsimil Oviedo 1995).
- P. Hualde Pascual y F. García Jurado, "El nacimiento de una asignatura. Legislación, manuales y programa de curso", en García Jurado *et alii* (2005), pp. 67-83.
- P. Hummel, *Histoire de l'histoire de la philologie. Étude d'un genre épistémologique et bibliographique*, Genève 2000.
- G. Leopardi, *Cantos*. Traducción de Diego Navarro, Barcelona 1982.
- T. López del Castillo, "Gómez Hermosilla, autor del reglamento de escuelas de latinidad y colegios de humanidades de 1825. La educación de las clases acomodadas en el pensamiento de un absolutista ilustrado", *Hist. educ.*, 27 (2008), pp. 269-302 (dirección electrónica http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0212-0267/article/viewFile/1616/1680. consultada del 5 de marzo de 2011).
- J.C. Mainer, "La invención de la literatura española", AA.VV., *Literaturas regionales en España. Historia y crítica*, Zaragoza 1994, pp. 23-48.
- M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica I-X*, Santander 1950-1953.
- O. Murray, "Niebuhr en Gran Bretaña", *Revista de historiografía* 6 (2007), pp. 76-83.
- B.G. Niebuhr, *The history of Rome translated by J.Ch. Hare and N. Thirlwall, First Volume*, London 1850.
- B. Pérez Galdós, *Crónica de Madrid* [1865-1866], art. XXIV, dedicado a Don Alfredo Adolfo Camús, Febrero de 1866, luego recogido en *Obras Completas. Tomo VI*, Madrid, Aguilar, pp.1553-1556.
- L. Romero Tobar, "Valera, traductor y teórico de la traducción", en F. Lafarga y L. Pegenante (eds.), *Traducción y traductores del Romanticismo al Realismo*, Berna 2006, pp. 369-390.
- Salustio, *La conjuración de Catilina y la Guerra de Iugurta por Cayo Salustio Crispo*, Madrid 1772.
- F. Schlegel, *Historia de la literatura antigua y moderna*, tomo I, Madrid 1843.
- F. Schöll, *Histoire abrégé de la littérature Romaine*, tomo I, París 1815.
- Mme. de Staël, *Alemania*, Madrid 1991.

- J.L. Teodoro Peris, *Vida i mort de la llengua llatina: una polèmica lingüística al segle XVIII*, Valencia 2004.
- A. Tobío Sala, *Salvatore Costanzo, intermediario de cultura*, Florencia 2000.
- M^a J. Vega, "Lenguas muertas. El *Tópos* de la muerte de las lenguas clásicas en la querrela quinielista sobre el vernacular", *EC* 99 (1991), pp. 31-47.
- L.A. Vendel-Heyl, *Ensayos analíticos i críticos sobre la primera edad de la literatura romana i particularmente sobre Plauto, Terencio, Lucrecio, Catulo*, Santiago de Chile 1850.
- A.F. Villemain, *La República de Cicerón conforme al texto inédito recientemente descubierto y comentado por Angel Mai; con el discurso preliminar y las disertaciones de Mr. Villemain y con la traducción castellana de Antonio Pérez y García*, Madrid 1848.
- J.J. Winckelmann, *Historia del arte en la Antigüedad seguida de las Observaciones sobre la arquitectura de los antiguos. Con un estudio crítico por J.W. Goethe*, Madrid 1955.
- F.A. Wolf, *Geschichte der Römischen Litteratur: nebst biographischen und litterärischen Nachrichten von den lateinischen Schriftstellern, ihren Werken und Ausgaben. Ein Leitfaden für akademische Vorlesungen*, Halle 1787.